



**Diversidad, diferencia y sujetos contemporáneos**  
 Pensar la escuela y la universidad en tiempos de desigualdad, contra-conducta y nuevas subjetividades



El estado de “crisis” que se ha venido inventado en los tiempos actuales, por diversas razones, en especial por la reactualización del capitalismo en el siglo XXI, los movimientos sociales y la emergencia de nuevas dinámicas en relación con los sujetos y sus posibilidades de constitución, hace que la educación y la pedagogía tengan un juego de acciones y responsabilidades como nunca en la historia. La educación y su forma moderna escuela-universidad se ven obligadas a salir de su espacio conservador y transmisor de la cultura y las modelaciones de la sociedad para pensar, recrear y comprender a los sujetos en dinámicas atravesadas por escenarios de transformación acelerada: tecnológicos, identitarios, emocionales, económicos y sociales. Pero a su vez, la educación y pedagogía requieren volver a sus orígenes y raíces centradas en la formación y las posibilidades de multitudes de personas que no encajan en los circuitos mundiales del capital y son marginados, olvidados, excluidos y vulnerabilizados.

Estas consideraciones anteriores nos lleva como Área Disciplinar de Posgrados en Educación constituida por la proyección del Doctorado en Pedagogía y Didáctica DPD la Maestría en Educación y la Especialización en Necesidades de Aprendizaje en Lectura, Escritura y Matemáticas a convocar a investigadores, profesores, estudiantes, grupos de investigación, encargados de la orientación y diseño de políticas públicas en educación, redes académicas, al VII congreso de Investigación y Pedagogía con los ejes de discusión diversidad, diferencia y sujetos contemporáneos.

Como ha sido costumbre en las seis versiones anteriores del congreso los grupos que sostienen las líneas de investigación relacionadas con el área disciplinar de posgrados en educación coordinan las mesas temáticas ofertadas para la presentación de ponencias, conferencias, talleres, paneles y mini cursos (conferencistas invitados).

## **PENSAR LA AMISTAD EN EL AULA DE CLASES DESDE LA EMANCIPACIÓN: ENTRE JACQUES RANCIÈRE Y LOS VESTIGIOS DE LOS FILÓSOFOS ANTIGUOS**

**Autor:**

**Mesa Pinto, Leidy Natalia**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja (Colombia).

**Correo electrónico:** [Leidy.mesa03@uptc.edu.co](mailto:Leidy.mesa03@uptc.edu.co)

**Eje temático:** Filosofía de la Educación, Enseñanza de la Filosofía y Filosofía e Infancia

**Resumen:** Esta ponencia tiene como objetivo presentar la posibilidad de amistad en el aula entre maestros y estudiantes a través de la emancipación intelectual que plantea Jacques Rancière; desde la perspectiva filosófica y pedagógica, como una manera de construir nuevos nexos de comunicación, reconocimiento de sí y del otro a la hora de enseñar y aprender filosofía. Se procede metodológicamente con la revisión y el análisis documental, a partir de los cuales se elaboraron fichas temáticas para relacionar las categorías principales: emancipación intelectual, amistad, enseñanza de la filosofía, aprender filosofía.

El texto se divide en tres apartados: el primero aborda los planteamientos propuestos por el filósofo Jacques Rancière en su obra *El Maestro Ignorante*, respecto a la emancipación intelectual, para analizar una posible articulación con la categoría de amistad. El segundo apartado expone el concepto de amistad desde la obra *La Amistad en el Mundo Clásico* de David Konstan, teniendo en

cuenta los vestigios de los filósofos antiguos. El tercer apartado plantea la amistad como posible ambiente para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía.

Finalmente, se presenta en la conclusión que la amistad es una práctica que desde la Antigüedad ha facilitado la comunicación, el aprendizaje mutuo y la comprensión entre maestros-estudiantes a la hora de enseñar-aprender, específicamente filosofía, pues esta ha estado atada a las diferencias entre sabios e ignorantes y muchas veces ha caído en el menosprecio de sí y del otro, en lugar de suscitar el interés hacia el saber, el enseñar y el aprender.

**Palabras clave:** enseñanza de la filosofía, aprender filosofía, emancipación intelectual, amistad, ambiente de la clase.

### **Introducción**

Inicialmente, esta ponencia surge de la pregunta ¿De qué manera se puede pensar la amistad como ambiente en la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía? Pues en el contexto educativo contemporáneo aún persisten prácticas de enseñanza tradicional en el aula, las cuales perciben al estudiante como el sujeto que necesita exclusivamente del otro para aprender y comprender, lo que quiere decir que existe una construcción jerárquica en el método de enseñanza que muestra al profesor, en tanto sujeto que conoce y sabe; a diferencia del estudiante o aprendiz, quién se considera ignorante en la medida en que su saber se percibe casi insignificante y por ende, requiere ser instruido por el sujeto poseedor del saber.

Entonces, esta jerarquía ha perdurado durante mucho tiempo en la educación. No se pretende minimizar a aquellos sujetos que se han acercado en mayor medida al saber, sino más bien reconocer que cada sujeto tiene en sí mismo la capacidad de crear su propio saber, es decir, no construye necesariamente su saber a través de la explicación o la enseñanza impuesta por otros, sino que él

mismo puede trazar su propia manera de aprender e incluso enseñar a otros, pero sin olvidar que los otros sujetos también pueden contribuir en su saber. De ahí que se haga presente la obra *El Maestro Ignorante* del filósofo Jacques Rancière, quién justamente realiza una crítica a esta jerarquía de sabios e ignorantes presente en la educación, más exactamente en la relación entre maestros y estudiantes.

Ahora bien, ¿por qué involucrar la amistad en este problema? Esta es una pregunta que se pretende responder más adelante. Principalmente se muestra un acercamiento hacia los planteamientos que Rancière enuncia en la obra antes mencionada, para repensar esta jerarquía en el aula, específicamente cuando se hace referencia al proceso de enseñanza y aprendizaje de la filosofía. En consecuencia, se pretende indagar cuáles han sido las consecuencias de la jerarquía presente y a su vez, analizar cuáles podrían ser las posibles implicaciones de romper con esta jerarquía, y plantear un ambiente de amistad que haga posible la emancipación de los sujetos en el aula, en tanto ocurre el desarrollo del pensamiento e igualmente el aprendizaje mutuo entre los sujetos involucrados en el proceso enseñanza-aprendizaje. Entonces, a lo largo del proceso se descubrirá en qué medida es posible enunciar la amistad desde la emancipación intelectual como ambiente para la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía.

### ***La emancipación intelectual en El Maestro Ignorante***

Es momento de empezar el acercamiento hacia aquellos planteamientos que expone Jacques Rancière en su obra *El Maestro Ignorante*, principalmente respecto a aquellas cinco lecciones que se plantean en relación con el proceso de emancipación intelectual. Pero ¿qué es la emancipación intelectual? Pues bien, este texto recopila algunas de las reflexiones que le suscitan a Jacques Rancière luego de haber conocido el caso de Joseph Jacotot, quien tuvo que enfrentarse a una situación bastante peculiar: enseñar francés a sus estudiantes que

hablaban holandés, pero sin tener que aprender él mismo el holandés. Para ello, acudió a la obra *El Telémaco*, de Fénelon, la cual se encontraba escrita en varios idiomas, por lo que les pidió a sus estudiantes que tradujeran la obra escrita en francés durante un tiempo. Cuando ocurrió el reencuentro entre maestro y estudiantes ocurrió lo inesperado, pues estos últimos no solo habían traducido la obra, sino que también eran capaces de escribir en francés algunas ideas, pues habían aprendido varias frases del idioma. Así fue como Jacotot, sin saber el idioma de sus estudiantes terminó enseñándoles francés, sin explicar.

Tras este suceso Rancière (2003), plantea que hay una evidencia ciega en cualquier sistema de enseñanza: la necesidad de las explicaciones. (p.7) Y es una evidencia ciega en tanto que el maestro al explicar puede llevar al estudiante a reconocer que no puede aprender si no se le explica, lo cual es paradójico desde lo que plantea Rancière, pues "no existe hombre alguno sobre la tierra que no haya aprendido alguna cosa por sí mismo y sin maestro explicador." (2003, p. 13) A esta manera de aprender, Rancière la denomina «enseñanza universal». Sin embargo, ¿Qué sentido tiene entonces el enseñar? Para este filósofo el proceso de enseñar es idóneo cuando ocurre desde la lógica del maestro emancipador, es decir, aquel maestro que como Jacotot no transmite propiamente el conocimiento a través de algún método explicativo, pues el método de enseñanza y aprendizaje termina siendo el método del propio estudiante. Entonces, en esa aventura el maestro emancipador le ofrece al estudiante "la vía de la libertad respondiendo a la urgencia de un peligro, pero también la vía de la confianza en la capacidad intelectual de todo ser humano." (Rancière, 2003, p. 12) De esta manera, para comprender la categoría de emancipación intelectual, es necesario aclarar qué se entiende por inteligencia, pues según el autor, parece que existe una inteligencia, o bien capacidad intelectual que duerme en cada sujeto.

No obstante, para que cada sujeto pueda reconocer esta capacidad intelectual en sí mismo, tiene que darse la emancipación, es decir, "que todo hombre del pueblo pueda concebir su dignidad de hombre, tomar conciencia de su capacidad intelectual y decidir su uso." (Rancière, 2003, p. 14) Y este mismo proceso de conciencia surge si existe cierta voluntad en el sujeto. Ahora bien, existen varias manifestaciones de esta capacidad intelectual, por ende, tomar conciencia de que por naturaleza hay igualdad de inteligencias en los sujetos, es lo que Rancière denomina emancipación. Esto conduce a pensar en la relación entre maestros-estudiantes, en tanto sujetos con igual potencialidad de desarrollar su inteligencia, siempre y cuando tengan la voluntad de reconocer que el sujeto que enseña y el sujeto que aprende son capaces no sólo de hallar conocimiento, sino de tener encuentros y desencuentros en ese proceso de enseñanza-aprendizaje.

Esto quiere decir que el maestro que pretende emancipar según Rancière (2003), tiene "dos actos fundamentales: interroga, pide una palabra, es decir, la manifestación de una inteligencia que se ignoraba o que se descuidaba. Comprueba que el trabajo de esta inteligencia se realiza con atención, que esta palabra no dice cualquier cosa para escapar de la coerción." (p.20). Así, la labor del maestro consiste en guiar la capacidad intelectual de sus estudiantes a través de las preguntas, teniendo en cuenta que "quien quiere emancipar a un hombre debe preguntarle a la manera de los hombres y no a la de los sabios, para ser instruido y no para instruir." (Rancière, 2003, p.20) Por lo tanto, el estudiante sí necesita del maestro para no perder su rumbo hacia el saber, pero esto no significa que su búsqueda tenga que ser explicada, pues maestro y estudiante se hallan caminando juntos hacia ese saber sin necesidad de subordinar una inteligencia sobre otra o de atontar al otro, en términos de Rancière.

Claramente, romper con la jerarquía que existe entre maestro como sabio y estudiante como ignorante, hace parte de la emancipación e igualmente consiste en dar apertura a la posibilidad de reconocerse a sí con la misma capacidad

intelectual que poseen los demás a la hora de querer aprender, o bien enseñar. Esta es pues, la emancipación intelectual que plantea Rancière en su obra, la cual también requiere de voluntad. Desde el contexto educativo, si el profesor y el estudiante establecen aquella relación de voluntad a voluntad, se trataría de una relación en que cada uno tiene la misma capacidad de expresar su inteligencia, y al tener ese punto en común no existe ninguna atadura que limite el deseo por aprender o enseñar, pero sin olvidar que ambos sujetos recorren ese camino con el fin de evitar que alguno de los dos pueda desviarse.

En ese sentido, resulta problemático pensar tal emancipación desde el contexto contemporáneo, teniendo en cuenta que el ambiente de la mayoría de aulas en que ocurre el proceso de enseñanza-aprendizaje están provocando la subordinación de una inteligencia superior sobre una inteligencia inferior, intencionalmente o no, precisamente porque existe un sistema educativo condicionado por unos parámetros que incluso han llevado a cualificar y cuantificar la inteligencia que poseen los sujetos, tanto al enseñar como al aprender, porque por ejemplo se califica a los estudiantes y a los profesores. Aunque también está la otra parte del discurso ¿qué pasaría si no hubiese un control? Sin embargo, surge la iniciativa de plantear otro ambiente en el aula, otra manera de pensar específicamente el proceso de enseñanza-aprendizaje de la filosofía, debido a que en este caso ocurre con mayor frecuencia que el estudiante se ubica en la escalera más baja del conocimiento, mientras que aquel que ocupa el rol de profesor se reconoce como sabio, en un escalón más alto.

Es propicio ubicar al lector en esta escalera del saber, pues hay un detalle que se ha olvidado: todos empiezan en el primer escalón, pero ese proceso para alcanzar el saber o ir aprendiendo poco a poco cualquier conocimiento depende de la voluntad que tiene el sujeto de aprender y a su vez, de la influencia que ha recibido de otros, por ejemplo, de aquellos que hayan pasado por los escalones más altos. Entonces, lo relevante aquí es de qué manera el maestro ayuda a

quien desea aprender, en este caso ¿permanece en su escalón alto y desde ahí explica todo?, o bien ¿debería devolverse al escalón con el ánimo de acompañar al estudiante para evitar que se desvíe o se tergiverse aquel camino hacia el saber? Es claro que hay unos maestros que eligen la primera opción y muy pocos aquellos que eligen la segunda, pero en ambos casos hay que tener presente que todos los que se hallan en la escalera aún no han alcanzado la verdad absoluta, ni todo el conocimiento, es decir, en cada sujeto hay un interés por seguir buscando una verdad, tal como afirma Rancière (2003), "quién no conoce la verdad la busca, y hay muchos encuentros que se pueden hacer en este viaje. El único error sería tomar nuestras opiniones por verdades. Eso se hace todos los días, es cierto." p. 28. Pese a que constantemente se suele creer que se poseen verdades, también hay que evitar querer imponerlas a los demás, porque ocurriría un dogmatismo. De ahí que se piense un ambiente que muestre cuáles son las condiciones de posibilidad para que ocurra el reconocimiento de sí y del otro en las relaciones educativas que surgen entre maestros y estudiantes, y a su vez, se deconstruyan las distancias que limitan sus voluntades, comunicación, el desarrollo, el reconocimiento de sus capacidades y la comprensión de saberes.

### ***Los vestigios de amistad según los Antiguos***

Traer a presencia un concepto tan amplio como la amistad resulta inquietante, más aún si lo pensamos desde la perspectiva filosófica y a su vez más complejo si nos referimos al campo educativo, pues este concepto se ha ubicado desde muchas ramas del saber. Así que, se requiere el abordaje de este concepto a través de la historia de la filosofía, para ello se retomarán algunos planteamientos de la obra *La Amistad en el Mundo Clásico* de David Konstan, para contrastar en qué medida se puede pensar la amistad en el aula, desde el contexto de enseñanza-aprendizaje de esta misma área de la filosofía.



En ese sentido, parece que “no hay ninguna palabra en griego que se corresponda del todo con amistad” (Konstan, 1997, p. 38). A pesar de que generalmente se reconoce la amistad como *philia*, este término alude a otros tipos de relaciones que pueden tergiversar el sentido de la amistad. De igual manera, hay otro término que implica pensar la amistad: *hetaireia*, en tanto se refiere a esa relación de camaradas, compañeros. Esta última relación de camaradería se tendrá más presente aquí, pues desde el contexto educativo se reconoce más al otro como un compañero de camino hacia el saber. Así pues, antes de analizar algunas posturas frente a la amistad se aclara que David Konstan (1997), se propuso como meta “demostrar que ... la amistad antigua al igual que sucede ahora, estaba basada fundamentalmente en el afecto y, lo que, es más, era una relación voluntaria que no se heredaba ni estaba funcionalmente adscrita a roles sociales.” p. 12. Entonces, se trata de pensar una relación entre camaradas, amigos que tienen la voluntad y la expresión de afecto sin tener en cuenta las distinciones de la sociedad, pues socialmente se le han asignado varias condiciones a la amistad, ya fuese la clase social, la edad, su estilo de vestir, etc. Estas condiciones están relacionadas con los estereotipos que se han construido socialmente en las relaciones interpersonales.

De acuerdo con lo anterior, la relación interpersonal de amistad, al afirmar un espacio de autonomía y voluntad puede evitar seguir tales estereotipos y evitar tales condiciones, pues la amistad que se pretende desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de la filosofía es aquella que ubica a los sujetos en el mismo punto de partida: ser reconocidos con la misma potencialidad de desarrollar la inteligencia propia, y a su vez permitirles la capacidad de expresarse libremente, siempre y cuando exista un aspecto de franqueza, sobre el cual se hará mención más adelante.

Teniendo en cuenta que existe poca información acerca de la historia de la amistad, es sorprendente el análisis que realiza Konstan al tener en cuenta el

protagonismo de este concepto desde la época arcaica para contrastar lo que ocurre con la amistad en el mundo moderno. En este contraste descubre que existen unas diferencias entre los sistemas sociales antiguos y modernos, pero a pesar de ello, tanto en la Antigüedad como en la Modernidad se ha generado “un espacio para la simpatía y el altruismo que denominaron amistad que surgió como alternativa a formas estructuradas de interacción basadas en el parentesco, la identidad cívica o la actividad comercial.” (Konstan, 1997, p. 31) Esto quiere decir que la amistad surgió por necesidad de asociación con otros seres humanos, que no implica un lazo de sangre, identidad u otro tipo de relaciones.

Ante este otro tipo de relaciones se aclara que, no se piensa la amistad en la enseñanza como aquella relación entre dos o más personas totalmente cercanas que tienen confianza ilimitada y a su vez proclaman un amor profundo de camaradería, aunque esta suele ser una descripción de amistad contemporánea. Más bien, el fundamento de este escrito es mostrar otra manera de pensar la amistad. En ese orden de ideas, “los criterios o diferencias que sirven para distinguir la amistad de otros vínculos afectivos son diversos.” (Konstan, 1997, p. 34). Por ello, existen algunos aspectos que desde la Antigüedad hasta la actualidad se le han asignado a la amistad, lo que a su vez permite introducirla en el ambiente del proceso enseñanza-aprendizaje de la filosofía.

Entre estos aspectos, se encuentran la expresión voluntaria, mutua, afectuosa y altruista que también hace posible el encuentro de experiencias, la sinceridad y franqueza para expresar lo que se piensa de las ideas y pensamientos de los demás, ayudar al otro. De ahí que “la definición inicial de *philia* sea... una amistad apropiada, que es un vínculo amoroso de un tipo particular que implica altruismo, reciprocidad y reconocimiento mutuo.” (Konstan, 1997, p. 139) Entonces existen en cada época diversas definiciones de amistad, por ejemplo “sintetizando la concepción popular griega, Paul Millet (1991, p. 118) subraya directamente la utilidad de los amigos: cuando se elige amigos, las consideraciones principales

serían la disposición y la capacidad para devolver cumplidamente servicios.” (Konstan, 1997, p. 118) Esta concepción permite introducir otro de los elementos que se tendrán en cuenta para considerar el ambiente de amistad en el aula de filosofía: la disposición de ayudar y servir al otro. En otros términos (mayormente despreciativos), se habla de la utilidad. Existen los amigos aduladores que únicamente están interesados en obtener o ganar cualquier cosa, sin sentir ningún tipo de afecto o preocupación hacia los demás. Precisamente esto es lo que ha generado un malestar hacia el carácter de utilidad asignado a la amistad.

Sin embargo, no hay que desconocer que la amistad efectivamente proporciona ventajas de carácter práctico, pero esto no implica que se trate de una relación que se basa únicamente en “transacciones basadas en el interés y en la obligación, en lugar de en el afecto sin egoísmo (Konstan, 1997, p. 44) Por ello, Konstan muestra que el origen de la *philia* en la Grecia Antigua estaba en la utilidad, tal como indicaba Aristóteles al plantear tres fuentes para la *philia*: la utilidad, el placer y el respeto por la virtud o el carácter.” p. 143. Ahora bien, respecto a la utilidad de la amistad, se hará mención luego para comprender en qué medida esa utilidad beneficia la relación entre maestros y estudiantes si se generan las condiciones del afecto.

Por lo pronto, se tendrá en cuenta lo que planteó Aristóteles en su obra *Ética a Nicómaco*. Postuló diversos planteamientos hacia la amistad que aún resultan problemáticos, pero también contiene otros elementos que ayudan a enriquecer ese ambiente de amistad en el aula de filosofía. Así, la preocupación que tenía Aristóteles era aclarar cuáles pueden ser las condiciones en las que puede surgir el afecto y sus principios, porque el afecto no puede surgir de la nada, sino que existen factores que influyen para que emerja este vínculo afectuoso. Factores como el goce de la compañía mutua, o algún beneficio obtenido, o el respeto mutuo, etc., son factores que posibilitan el vínculo de amistad entre dos

personas, entonces parece que según lo que plantea Konstan (1997) “la *philia* surge a través de o debido a estas cualidades ... (VIII 3, 1156Z10-16).” p. 144.

Además, existen otros cuatro aspectos que se han considerado elementos fundamentales desde la Antigüedad en la relación de amistad: el primero es la franqueza o sinceridad entre amigos, respecto a la cual “se reconoce que el individuo necesita espíritu crítico para ser capaz de reconocer sus errores. Las escuelas filosóficas helenísticas concedían gran importancia a la franqueza verbal en el contexto de una enseñanza amigable.” (Konstan, 1997, p. 48) Esto quiere decir que la amistad ya era pensada como un ambiente que hiciera propicia la enseñanza de tal manera que los sujetos pudieran referirse sinceramente en relación con lo que se planteaba, y a su vez, podían reconocer cuándo estaban equivocados y cuándo se equivocaban los demás.

El segundo es la comunicación, otro aspecto fundamental de la amistad, pues a través de esta no solo se hallan diversas maneras de escuchar, traducir, comprender y dialogar, sino que también “el individuo singular busca en la comunicación con sus amigos un antídoto a la soledad, que es la carencia característica del yo aislado” (Konstan, 1997, p. 49-50), se trata pues de no olvidar que hay otros sujetos que pueden ayudar a fortalecerse mutuamente y brindar compañía. De igual manera sin la comunicación no sería posible hallar un espacio de sinceridad o franqueza, de respeto y de apoyo. Hay otro signo de la amistad que, como tercer aspecto implica la disposición de querer ayudar a otros de forma correspondiente, es decir, brindar ayuda tendiendo hacia lo incondicional y el último aspecto consiste en un propósito entre amigos, teniendo en cuenta que Aristóteles plantea que el afecto también puede surgir cuando hay algún propósito en común o compartido, este propósito es otro de los aspectos que permiten dirigir el camino poco a poco hacia el saber.

### ***La amistad en la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía***

Ubicar el ambiente de amistad en el contexto de la enseñanza de la filosofía, a pesar de que actualmente sea difícil y problemático considerar la posibilidad de amistad entre maestros-estudiantes, existen ciertos aspectos de este vínculo ya mencionados, que en alguna medida podrían fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje. Aquellos aspectos no tienen relación directa con todos los elementos que se le asignan a la amistad contemporánea, así que se trata de pensar la amistad desde una propuesta filosófica contemporánea que implique el reconocimiento de sí mismo y del otro, respecto a la potencialidad que se tiene para demostrar las capacidades adquiridas. Aquella propuesta puede estar representada en algunos de los planteamientos de emancipación del filósofo Jacques Rancière.

En la obra *El Maestro Ignorante*, se plantea que dependiendo las condiciones en que se halle el sujeto puede “desarrollar las capacidades intelectuales que tales circunstancias le piden. ...Es inútil discutir si su «menor» inteligencia es efecto de la naturaleza o de la sociedad: desarrollan la inteligencia que las necesidades y las circunstancias de su existencia les exigen.” (Rancière, 2003, p. 31) En otras palabras, el ambiente en el que se halla el sujeto determina el desarrollo y la potencialidad de su capacidad intelectual, entonces podría ocurrir lo mismo desde el espacio de enseñanza-aprendizaje: tienen que crearse condiciones, un ambiente en el aula que haga posible el desarrollo y la demostración de la inteligencia de cada sujeto. ¿Cómo se describe tal ambiente? Aunque resulte obvio el ambiente abordado aquí, es oportuno añadir que deben existir otros ambientes en el aula de filosofía que hagan posible la emancipación del sujeto, teniendo en cuenta lo planteado por Jacques Rancière.

Entonces, se propone pensar la amistad desde la emancipación, teniendo en cuenta, por un lado, que ésta se compone de la necesidad mutua de compañía, afecto, reconocimiento de sí y del otro para comprender nuevos conocimientos,

situaciones y asuntos que transcurren cotidianamente; por otro lado, teniendo en cuenta que la emancipación es tomar conciencia de las propias capacidades o manifestaciones de inteligencia que se poseen. En ese sentido la amistad desde la emancipación sería aquella amistad que reconoce los beneficios prácticos del encuentro entre sujetos, en tanto cada sujeto implicado en el proceso de enseñanza-aprendizaje no solo desea y tiene la voluntad de emanciparse a sí mismo, sino que también adquiere la preocupación de que los demás implicados también puedan emanciparse, para ello se requiere la franqueza y sinceridad necesarias tanto en el profesor como en los estudiantes, porque a través de la comunicación se pueden expresar acuerdos y desacuerdos respecto al camino que se está recorriendo en compañía. Tales acuerdos y desacuerdos podrán expresarse sin olvidar aquel afecto y altruismo característicos de la amistad que aún hoy son percibidos como necesarios.

Asimismo, la frase de Epicuro "no es verdadero amigo el que busca en todo la utilidad, ni el que jamás la une a la amistad." (Konstan, 1997, p. 204) permite agregar que la amistad desde la emancipación intelectual tiene en cuenta el carácter utilitario de la amistad, pues hay unas ventajas prácticas que cada sujeto implicado obtiene recíprocamente, sin olvidar que también existe preocupación por la emancipación del otro, causado por el afecto mismo de la amistad. Además, para que exista tal ambiente de amistad en el aula es primordial que se tome como punto de partida aquel compromiso común de la igualdad, de concebir al otro con la misma potencialidad para desarrollar su inteligencia, porque "...esta conciencia y este aprecio de sí como ser razonable es en acto lo que nutre el movimiento de la inteligencia." (Rancièrè, 2003, p. 34) Entonces, la amistad desde la emancipación también consiste en apreciarse a sí mismo y apreciar al otro como seres iguales, seres que pueden pensar, decir y hacer en tanto tengan la voluntad de hacerlo. También, en medio de la franqueza que implica la amistad, aquella emancipación ocurre cuando ninguno de los sujetos pretende imponer sus pensamientos como verdades, sino que comparten sus

saberes de voluntad a voluntad con el fin de mostrar al otro cuál puede ser el camino para acercarse un poco más a la verdad, pero admitiendo que nadie puede ser poseedor de la verdad absoluta.

Por otro lado, en esta suerte de amistad que tiende a la emancipación no existe dependencia únicamente de los sentimientos, "sino también de los hechos: lo que cuenta es lo que uno hace por un amigo, pues ello se convierte en la evidencia más clara de estima." (Konstan, 1997, p. 117) Tal como enuncia Rancière (2003),

La virtud de nuestra inteligencia es menos saber qué hacer. «Saber no es nada, hacer es todo.» Pero este hacer es básicamente acto de comunicación. Y, por eso, «hablar es la mejor prueba de la capacidad de hacer cualquier cosa». En el acto de la palabra el hombre no transmite su conocimiento, sino que poetiza, traduce, e invita a los otros a hacer lo mismo. (p.38).

El elemento de la comunicación en la amistad continúa siendo fundamental en el aula, debido a que no solo hace posible la invitación a los demás para que se emancipen, sino que también se escuchan las experiencias, saberes, consejos y enseñanzas. Este mismo escuchar conduce a reconocer una vez más aquella potencia que tiene el otro. No obstante, también se hace necesario el conocerse a sí mismo para alcanzar la emancipación, pues reconocerse como valioso lleva al reconocimiento de los demás de la misma manera. Es así como la amistad desde la emancipación es aquella relación que no pretende que se explique al otro el camino hacia el saber, sino que el camino se recorre en compañía para tomar conciencia de lo que son capaces las inteligencias si se les reconoce como iguales, "la emancipación es la conciencia de esta igualdad, de esta reciprocidad que, ella sola, permite a la inteligencia actualizarse en virtud de la comprobación." (Rancière, 2003, p. 25). Tanto maestro como estudiante adquieren un compromiso recíproco en su relación de amistad que permita el constante

movimiento de la inteligencia hacia nuevas creaciones, pensamientos, ideas, traducciones y poder relacionarlo con lo que ocurre a su alrededor.

Si analizamos el caso específico del aula de filosofía, se presenta la idea que plantea Bejarano (2007), "recordemos que para Rancière la filosofía en desplazamiento es una práctica de puesta en escena de la vida, de lo sensible y de lo pensable." p. 279. En ese sentido, enseñar y aprender filosofía pueden pensarse como actos que provocan un desplazamiento del pensamiento hacia lo que ocurre cotidianamente y a su vez impulsar a los sujetos para que se apropien del acto emancipatorio.

### ***A modo de cierre***

A partir de la propuesta del ambiente de amistad desde la emancipación abordada hasta aquí y la consideración de su posible ejercicio a la hora de enseñar filosofía en la educación contemporánea, se enfatiza en que constantemente existen diversas quejas hacia el sistema educativo, el papel que tiene el maestro en el aula y de igual manera la voluntad que tiene el estudiante por aprender, pero esas inconformidades no pueden quedarse en el aire, debe surgir la pregunta ¿qué hacer al respecto? Por ello, esta propuesta se muestra como una alternativa que posibilite un mejor desempeño en el proceso de enseñanza-aprendizaje, bien sea para que el maestro pueda cambiar la mirada que tiene hacia el estudiante y lo reconozca como un sujeto del que también puede aprender, o por otro lado, para que el estudiante pueda adquirir mayor deseo por aprender si percibe este ambiente de amistad con su maestro, en tanto ambos procuran el aprender y el poder emanciparse.

Para ello, la amistad renace aquí desde la perspectiva filosófica y pedagógica para contrarrestar lo que varios autores ya han percibido de esta relación interpersonal, pues últimamente se ha percibido la "baja calidad" de la amistad que se vive en la sociedad actual. En su lugar, este renacimiento de la amistad





como ambiente desde la emancipación en el acto de enseñar y aprender filosofía, hace posible el ejercicio de reconocimiento de sí y del otro; sin necesidad de caer en los prejuicios de designar a un profesor o al estudiante como bueno o malo, sino procurar desde el contexto educativo que los sujetos involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje puedan adoptar quizás el ambiente de amistad planteado aquí, o bien cualquier otro ambiente que a su vez procure la emancipación intelectual.

### Referencias

Aristóteles. (2005). *Ética a Nicómaco*. Alianza Editorial.

Bejarano, A. (2007). El maestro ignorante y los contra-métodos de educación. Reflexiones sobre educación en América Latina. *Revista Docencia Universitaria*, 8(1), 277–286.  
<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistadocencia/article/view/89>

Konstan, D. (1997). *La Amistad en el Mundo Clásico*. Editorial Avarigani.

Rancière, J. (2003). *El Maestro Ignorante*. Editorial Laertes.